

Huelga

MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN

PUEDE hablarse de hito. Los trabajadores de la prensa barcelonesa han sostenido siete días de huelga en unas condiciones de solidaridad jamás alcanzadas. Esta es el principal balance positivo de una huelga difícil por una serie de motivaciones internas y externas: el motivo (la reivindicación de una paga extra de 50.000 pesetas por la subida anual del precio de los diarios) la negativa de la patronal a aceptar siquiera "disponerse a la negociación", la fragilidad económica de la mayor parte de empresas periodísticas de Barcelona, el recelo con que las fuerzas políticas contemplan conflictos que pueden convertirse en descalabros, en descrédito político, en desánimo, el acrecentamiento de ese recelo en vísperas de la convocatoria electoral. Sin embargo, el balance provisional puede ser totalmente positivo. Por primera vez trabajadores de talleres y redacción han respaldado conjuntamente una huelga que afectaba a todo un sector profesional. La discusión asamblearia en cada empresa y en las asambleas generales celebradas en los locales sindicales han permitido la extensión de la concienciación social y política hacia muchos trabajadores, desganados, distanciados o incluso hasta hace pocos días muy críticos ante todo lo que fuera conflictividad. Centenares de trabajadores han probado por primera vez el sabor de la solidaridad.

La primera campanada fue dejar sin diarios el día 23 de abril. Sólo salió **La Vanguardia** y a causa de ello la empresa se convirtió en uno de los objetivos críticos del día. Incluso se adhirieron a la huelga los trabajadores de la prensa del Movimiento, a pesar de las precarias condiciones de trabajo en que se hallan: nadie sabe si la empresa en que trabajan es de este mundo o del otro, nadie sabe con quién tienen que negociar las reivindicaciones en pleno hundimiento del Movimiento Organización. Los trabajadores del **Mundo Diario**, que ya habían recibido algunas propuestas concretas de la empresa, no aislaron su caso y se sumaron solidariamente a la convocatoria. La ciudad de Barcelona y buena parte de Catalunya se quedaba sin periódicos, pero los huelguistas crearon una organización que cada día producía **Prensa en Lucha**, un diario destinado a pasar a la historia del periodismo. Compaginadores, grafistas, periodistas se iban turnando desde el anochecer a la madrugada en la elaboración de un diario de cuatro páginas que marcaba el pulso de

la huelga y, en lo posible, de la información general más acucianta. Los profesionales lamentaban no atender informaciones importantes que les pertenecían de alguna manera, porque han luchado para que fueran posibles: por ejemplo la liberación de Sánchez, Llorca e Inglés, tres de los "largos condenados" del franquismo; o la llegada de Federica Montseny, en otras condiciones clamorosas y esta vez sólo recogida por la radio y que viene por las revistas semanales. Otro hecho que quedó esta vez fuera de página —con la excepción de "La Vanguardia", que le dedicó dimensiones de fin o comienzo de guerra mundial— fue el mitin de Alianza Popular.

En íntima relación con la huelga, los rumores sobre lo que hacen y no hacen los empresarios se suceden. Jordi Pujol liquida sus empresas periodísticas y se habla de que Alianza Popular va por el "Correo Catalán". Ante la persistencia de la huelga, la empresa de "El Correo" despidió a los huelguistas y se arma un follón considerable. Los trabajadores de la prensa de Barcelona se concentran en torno al diario y tiene que venir el propio Pujol a darles seguridades. La intransigencia inicial de la patronal se vuelve crispación y se aprecian evidentes síntomas de divorcio de intereses. Santacreu ve cómo se hunde la operación de relanzamiento de **El Diario de Barcelona** y la empresa Impresora de **El Correo** se precipita hacia el abismo de la suspensión de pagos. En el otro bando la solidaridad evidente en todo momento no equivale a la unidad de criterios: los hay que quieren seguir la huelga hasta hacer claudicar, aunque sea parcialmente a la patronal, y los hay que temen que esa claudicación no llegue y la huelga se vuelva contra los trabajadores. Las suspicacias consiguientes pueden imaginárselas el lector. El adjetivo "rompehuelgas" circula y los ataques a los "desconvocadores" se cruzan con los ataques a los "provocadores". Afortunadamente las suspicacias y los murmullos no se convierten en un enfrentamiento en la superficie y se consigue mantener un principio de solidaridad que aúna la toma de posturas.

La patronal cede en su primer punto de intransigencia y se sienta a la mesa con una comisión representativa de la asamblea de trabajadores. Es un paso adelante que parte de los asambleístas quieren aprovechar para terminar la huelga con algo entre las manos. A otros les parece muy poca cosa y se impone esta segunda

posición, hasta comprobar en la tarde del jueves 28 en qué actitud se ha visto a la patronal de cada diario en el inicio de las conversaciones. Cuando al día siguiente se toma el acuerdo de volver al trabajo, el señor Santacreu sale por peteneras y declara el "lock out" del "Diario de Barcelona". Los periodistas se encierran en sindicatos y envían a la "Trobrada dels poetas dels pobles", celebrada en el Palau dels Esports, una declaración que hace especial mención al mecenas de Alianza Popular. El propio director de el **Bruix** ("Diario de Barcelona"), Tristán la Rosa, negocia para que Santacreu se vuelva atrás. Así lo hace en la madrugada del viernes y pone algunas condiciones, de la que destaco la más pintoresca: que el nuevo diario "salga bonito".

El remozado "Diario de Barcelona" salió el domingo y podría decirse que bastante "bonito", con lo que el señor Santacreu ha visto disipada una de sus principales preocupaciones. Entre sábado y domingo la mayor parte de diarios "huelguistas" publicaron constructivos editoriales sobre la huelga y en algún caso se valoraba lo que realmente se ha de valorar: la unidad que ha precedido la reacción de los trabajadores, por encima de las suspicacias.

El final de la huelga permitió informar con todo detalle sobre el mitin de Felipe González, respaldado tanto por la sección del PSOE en Catalunya como indirectamente por el PSC (Congrés). Trece mil personas compensaron de sobras el número de adictos que días antes habían jaleado a Fraga y sus muchachos en el mismo local. Como si luchara contra fantasmas supervivientes del mitin de Alianza Popular, Felipe González dedicó

algunas puyas al partido de Fraga. El líder socialista estuvo convincente y corrigió la imagen que tenía en estos lares. Una muchacha le puso en la solapa un "voilem l'Estatut" y Felipe González reclamó en voz alta el Estatut y no cualquier estatut, sino el **Estatut de 1932**. El PSOE plisa fuerte, no sólo estructuralmente, sino también argumentalmente; llega muy lejos en sus promesas de izquierda, trata de conseguir la hegemonía en esos territorios, en una operación equivalente y equidistante a la del socialismo francés. En Catalunya ha demostrado un poder de convocatoria no previsible hace un par de meses.

Como eco cercano de la reciente huelga de prensa, el rumor de la venta de **El Correo Catalán** se ha convertido en conversaciones en torno a mesas de negociación. Pujol se vende sus publicaciones en una operación pre-electoral, que pocos comprenden. **Primera Plana** va a parar a manos de ediciones Formentera y Cumbres (por ahí se han movido el mánager Ibario y Lara junior). A por **El Correo Catalán** van por una parte Porcioles y otros aliados populares del Grupo **El Noticiero**, y por otra Vilaseca, Forrellad, representantes de una patronal liberal de derechas controladas.

Y sobre el 1 de mayo poco que añadir a lo que cada uno de ustedes habrá podido comprobar a pocos metros de distancia: carreras, gritos, porrazos, mítines tolerados en espacios cerrados. Una concentración de Comisiones Obreras en un camping de las afueras playeras cuyo nombre se ha prestado a más de un chiste político-sindical. El camping se llama **La Tortuga Ligera**. Y menos mal, porque la concentración estuvo a punto de celebrarse en **La Ballena Alegre**.

EUSKADI

A la búsqueda del compromiso autonómico

PERU EROTETA

EN esta época de sobresaltos, proyectiles de caucho, botes de humo y presencia policial en las calles de las capitales vascas, van camino de convertirse en algo tan habitual como el "Athletic" o el chiqueteo. No sería extraño que de seguir reproduciéndose la entidad prohibiciones-manifestaciones al ritmo de la última semana, la pelota de goma, el gas, la porra y las carreras, pasarán a engrosar la más pura tradición folklórica del país. Motivaciones tan diferenciadas como el partido de fútbol Athletic-Realistas en San Mamés, la convocatoria a una concentración de protesta por los incidentes que tuvieron lugar el

día 14 en la parte vieja donostiarra, o la celebración del primero de mayo, desembocaron en idénticas resultantes de nervios desatados, contusiones y escarapates rotos haciendo aumentar así unas décimas más la ya caldeada temperatura social.

La muerte de un guardia civil en el transcurso de un doble y rocambolesco atraco perpetrado en Tolosa, junto al "stop" en la excarcelación de presos políticos y los alarmantes rumores en torno a una nueva ofensiva armada por parte de ETA, son también algunas de las complicaciones surgidas en la última semana vasca que, en el terreno político, han sido abundan-